

Sobre la tumba enferma de la amada perdida  
Crecen las alilailas... y, en ellas, cuando anida  
El trémulo lamento de mi incierta oración,

Escucho arcanas voces llamarme melancólicas,  
Cual ecos moribundos de las arpas eólicas,  
...Y me alejo... llorando... nostálgico de amor.<sup>5</sup>

## Lejanías

A veces en la tarde soñadora  
te sueño en la romántica leyenda  
de nuestro viejo amor, lánguida aurora  
que, de soplos de olvido portadora,  
cruza como un espectro por mi senda...

Y, cuántas veces llora con la mía  
el alma del crepúsculo violado  
allá, entre la difusa lejanía,  
destejiendo una frágil alegría  
tejida con recuerdos del pasado...!

A veces en la noche solitaria  
-¡en esa soledad asoladora!-  
pósase en ti mi mente visionaria  
como la niebla azul de una plegaria  
sobre una imagen muerta que se adora.

¡Es tan triste la vida cuando lejos  
nuestra alma está de la mujer querida,  
vagando entre los pálidos reflejos  
que vierte el sol de unos amores viejos  
sobre la mustia flor de nuestra vida...!<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> José P. H. Hernández, "La alilailas", *Puerto Rico Ilustrado*, año III, número 108, 23 de marzo de 1912; p. 45.

<sup>6</sup> José P. H. Hernández, "Lejanías", *Gráfico*, año XIII, número 43, 28 de julio de 1912; p. 3.